

Yo no quiero una novia con carrera

Francisco González

ACTO I

(Izquierdas y derechas las del espectador. El comedor de una casa de familia adinerada. Un sofá en el centro del escenario con una mesita frente a él. Puerta practicable en el foro izquierda. Un perchero en la pared del fondo, centrado y, a su lado, una cómoda. Llena de cajones. Por la izquierda se sale a una habitación y por la derecha al resto de la casa)

FEDE *(Entra por la derecha. Sólo lleva una toalla enrollada en la cintura. En la cabeza lleva un gorro de ducha y en la mano un patito de goma con el que se ha bañado. Canta):*

- ...Al pie de las montañas,
vive nuestro amigo Marco,
en una humilde morada.
Pero un día la tristeza,
llega hasta su corazón,
mamá tiene que partir,
buscando el mar,
a otro país.

(Se detiene en el centro del escenario. Se enjuga una lágrima con el envés de la mano)
Sempre que llego a este trozo de la canción me emociono tanto que no puedo seguir. ¿Por qué tuvo que irse la madre de Marco? Y a Argentina nada menos. ¿No había ningún trabajo para ella en Italia? Lo que pasa es que soy muy llorón y cualquier cosa me emociona. Y además no escarmiento. Porque la volveré a cantar... Ya verás, ya...

En un puerto italiano...

¿Lo ves?

...al pie de las montañas...

(Ve entonces un espejo que está a su espalda. Se mira en él. Canta un poco más sensual, se abre la toalla y baila mostrando su cuerpo desnudo al espejo. Se gira hacia un lado y luego hacia el otro. Al volverse hacia la izquierda ve algo fuera de escena que le llama la atención. Deja de cantar. Melancólico) Y hoy es la boda. ¡Qué mayores nos hacemos! Hace cinco años apenas tenía tres años menos y hoy ya tengo seis años más. ¡Cómo pasa el tiempo! Ayer soltero, mañana casado. Ayer no tenía hijos y hoy... hoy tampoco. *(Se queda a punto de hacer mutis)*. Pero, ¿quién ha puesto así el traje? Se va a arrugar. *(Sale por la izquierda)*

MADRE *(Aparece con una bolsa de un centro comercial colgada al brazo y una silla en la mano)*: Estoy hecha una madeja de nervios y así no se puede hacer punto. Pues lo dejo y punto. *(Deja la silla en el suelo y la bolsa encima)* Ahora, que tejer me relaja. Y tengo que relajarme porque no pasa nada porque un hijo se case. La que debería estar nerviosa es la novia, porque esta noche... Ay, la de recuerdos que le vienen a una a la cabeza. Ay Antonio, qué buenos momentos me hiciste pasar. Y qué pena que estuviera casada con Felipe. Lo único que hizo bien el puñetero fue morirse. Y hasta en eso tuve que decirle cómo. ¡Qué torpe era! *(Pausa- Por la bolsa donde guarda lo que está tejiendo)* Sí, yo creo que sí, que tengo que acabar esto porque se casa esta misma tarde y no va a estar listo. Aunque, la verdad, sí que ha estado listo cuando se va a casar con Amparo. *(Ve la cómoda del fondo y se acerca)* Menuda cómoda. Toda repleta de cajones. *(Abre uno)* Y llenos. Así da gusto tener una cómoda grande. *(Camina hasta la silla y se agacha para recoger la silla pero se detiene)* Ay, que en esta casa hay mayordomo. ¡Bautista!

BAUTISTA *(Aparece por la derecha. Camina despacio, casi arrastrando los pies)*: Ya voy, señora, ya voy. No me dé prisas, déme mejor un descanso o a mí me va a dar algo. Todo el día

de aquí para allá y luego, una vez allá, otra vez para aquí. Y yo me pregunto, si luego tengo que volver para acá, ¿para qué ir para allá?

MADRE: Bueno, ya está bien, para ya.

BAUTISTA: ¿Para allá? *(Señala)*

MADRE: No, bueno, sí, para allá. Coge esta silla y colócala allí, en aquel rincón. Voy a tejer.

(BAUTISTA se acerca a la silla y coge la bolsa)

BAUTISTA *(Le da la bolsa a la MADRE):* Sujete, por favor. *(Se recuesta en la silla)*

MADRE *(Al ver que no se levanta):* Pero bueno, ¿a qué está esperando? ¿A que la silla aprenda a caminar y vaya sola? ¿O al autobús de las nueve?

BAUTISTA: No, a esa hora ya estaré durmiendo.

MADRE: Venga, levántese, que tengo que acabar esto.

BAUTISTA *(Se levanta. Por la silla):* ¿Dónde tengo que ponerla?

MADRE: Allí.

BAUTISTA: Demasiado lejos. La dejo aquí y usted acerca la pared.

MADRE: Pero bueno, ¿es que siempre estás cansado?

BAUTISTA: Siempre cansado no, señora, a veces estoy agotado.

MADRE: Pero hoy, hoy es un día de fiesta.

BAUTISTA: No me lo recuerde, sólo de pensarlo me pongo malo. *(Se sujeta en el respaldo y se toca la frente)* Me han levantado a las 11 de la madrugada.

MADRE: Hace una hora.

BAUTISTA: ¿Tanto? Con razón estoy tan cansado. *(Se sienta)*

MADRE: ¿A qué hora te levantas normalmente?

BAUTISTA: A las cinco de la tarde.

MADRE: ¿Tan tarde?

BAUTISTA: Y porque me llaman para que le ponga jabón en la esponja de la señorita Amparo, que se baña a las ocho, que si no... Pero yo, enseguida que se lo he puesto, me vuelvo a la cama. Quieren matarme.

MADRE: Pues siendo así no entiendo qué haces en esta casa.

BAUTISTA: Lo mínimo posible, señora.

MADRE: Pues mira, si fuera yo el ama ya te habría echado. Pero sin acritud, ¿eh? De buen rollo.

BAUTISTA: Si ya me han echado varias veces, señora, pero, como nunca llego a la puerta...

MADRE: Bueno, ya está bien, traiga esa silla, que no lo voy a acabar nunca. *(Se acerca a BAUTISTA y deja la bolsa en la silla. Se oye un ruido en el cuarto al que entró FEDE)* ¿Hay alguien ahí? Bautista, mire a ver quién es.

BAUTISTA: Mejor espero a que venga él.

MADRE *(La MADRE se acerca y mira dentro del cuarto):* Quien sea, que salga con las manos en alto.

FEDE *(Desde fuera):* No, que si me suelto los pantalones se me caen. Me vienen anchos.

MADRE *(Saliendo):* Pero, ¿qué estás haciendo? Quítate eso, que lo vas a manchar.

BAUTISTA (*Se ha quedado mirando cómo salía la madre. Mira entonces la bolsa*): Y ahora me deja esto. (*Mete la mano*) Ay. Esta mujer siempre pinchando... aunque no esté. A ver qué está tejiendo (*Saca una alfombra de varios colores que pone Bienvenido*) Pues es una artista. Y con sólo dos colores. (*Se le cae uno que rueda lejos*) Maldita sea. Ven aquí, ven. (*Lo llama como si fuera un gato*) Ya vendrás, ya. Yo no tengo prisa. (*Lo guarda todo de nuevo. Se sienta, muelle la bolsa y se la coloca de almohada. Duerme*)

(*Vuelven la MADRE y FEDE*)

MADRE: ¿Cómo se te ocurre probarte el traje a estas horas? ¿No ves que se puede manchar y esta tarde estará todo sucio?

FEDE: Es que me hace tanta ilusión.

MADRE: Toma, y a mí; pero yo no voy probándome por ahí el ligero ni las medias.

FEDE: Claro, como que tú no eres la novia.

MADRE: Ni tú el novio.

FEDE: Pero me habría gustado, lo sabes. Estoy enamorado de Amparo desde siempre, quizá de antes. Haría cualquier cosa por ella: subiría a la montaña más alta, cruzaría los valles más profundos, atravesaría las selvas más salvajes... (*Usa los muebles y las plantas simulando naturaleza*)

MADRE: Siempre te ha gustado mucho el campo.

FEDE: Por ella haría, ¿qué sé yo qué haría? Es que es tan guapa, tan inteligente, tan alta, tan, tan, tan...

BAUTISTA (*Abriendo un ojo*): ¿Ya son las tres? (*Se levanta, coge la silla y se va al fondo del escenario, donde vuelve a dormir*)

MADRE: Tan rica.

FEDE: Eso, tan rica, tan mona. Es cierto.

MADRE: Tan rica, con tanto dinero... Que todo hay que mirarlo, cariño, que todo hay que mirarlo. Y tú sabes que estamos en una situación delicada.

FEDE: Delicada, también es tan delicada.

MADRE: Sabes que no podemos llegar a fin de mes. Desde hace mucho tiempo, cuando llegamos al día 22 empezamos mes nuevo porque la pensión de tu padre no puede estirarse más.

FEDE: Hay que ver qué prosaica eres, madre; yo abriéndote mi corazón y tú hablando de dinero.

MADRE: Pues deja de abrir corazones y cierra esa puerta, que viene Amparo y no quiero que vea que hemos entrado en el cuarto.

AMPARO (*Entrando por la derecha*): Madre, ¿no está emocionada? Puedo llamarle madre, ¿verdad?

MADRE: Me puedes llamar como quieras, hija.

FEDE: ¿Yo también puedo llamarte como quiera? ¿Incluso por teléfono?

AMPARO: Estoy tan contenta. La verdad es que todavía no me lo creo.

MADRE: Yo tampoco. La verdad es que hasta que no os déis el "Sí, quiero", no me lo acabaré de creer.

AMPARO: ¿Verdad que no? Esto es algo tan emocionante. Hoy, el día de mi boda. Que no, que no me lo creo.

FEDE (*Triste*): Yo tampoco.

AMPARO: Y rodeada de las personas que más quiero. Alejandro, por supuesto, pero también usted, y Fede y... (*señala a Bautista*) y usted y Fede. (*Se acerca al mayordomo*) Bautista, ¿qué hace?

BAUTISTA (*Se asusta*): ¿Qué? ¿Cómo?

AMPARO: ¿Que qué hace?

BAUTISTA: Poco, señora, pero demasiado todavía.

AMPARO: Bien, bueno, pero que no le vea.

(*BAUTISTA se marcha por la derecha. AMPARO recoge los ovillos*)

MADRE: Mañana le despedimos.

FEDE: Mamá.

MADRE: Bueno, pues cuando acabe el mes, que cobre la paga completa. Yo le echaría antes, pero como aún no somos de la familia para poder echarlo...

FEDE: ¡Mamá!

MADRE: Quiero decir que si yo tuviera dinero no tendría un criado así.

FEDE: Ya, ya.

MADRE: Y como vamos a tenerlo pronto.

AMPARO: Me alegro por usted. Pero no tiene que preocuparse por esas minucias: siendo de la familia no le faltará de nada.

MADRE: Si a mí lo que me importa no es que no me falte de nada por ser de la familia, sino aunque no lo fuera.

FEDE (*A Amparo*): ¿Estás segura de lo que vas a hacer?

AMPARO: La verdad es que a veces me aparecen dudas. Algunas mañanas cuando me levanto, llego a marearme al pensar en lo que siento por él. Incluso horas después de haber estado con tu hermano, siento todavía en mi boca la presión de sus labios. Esos días soy tan feliz que tengo miedo.

FEDE (*Indiferente*): Ya, ya.

AMPARO: Miedo de que algún día no sienta lo mismo. Y lloro de emoción al pensar que algo tan maravilloso me esté sucediendo a mí. Siento tal felicidad que gastaría todo mi dinero en él, le compraría los más maravillosos regalos para demostrarle cuánto le quiero.

MADRE: Lo que dices me hace tan feliz a mí también. Siento una emoción aquí. (*Se pone las manos en el pecho*)

FEDE (*Sarcástico*): No me lo puedo ni imaginar.

AMPARO: Y luego pienso que quizá todo el dinero que tengo, más que un motivo de felicidad, sea un obstáculo. Quizá si no tuviera tanto dinero viviríamos más felices. A veces pienso en donarlo todo a la fundación Francisco González, que da amparo a los escritores sin futuro.

MADRE: Mira por dónde, ahora siento como un ahogo aquí... (*En el cuello*)

AMPARO (*Se sienta en el sillón*): Otros días, sin embargo, me da por pensar que sería mejor que no nos casáramos.

MADRE: Un día malo lo tiene cualquiera. Supongo que luego se te pasa.

FEDE (*Ilusionado*): Cuenta, cuenta.

AMPARO: Le quiero tanto... Siento que esto es un regalo maravilloso que se me está dando y que algún día se me pedirá algo a cambio y no quiero que, cuando llegue el momento, sufra a mi lado. No sé explicarlo.

FEDE: Que sí, que sí, que tienes toda la razón: mejor es no hacerle padecer. Lo que tienes que hacer es casarte con alguien a quien no quieras tanto, un poquito al menos pero no mucho, y así no sufres ni tú ni él ni...

(Suena el timbre)

AMPARO *(Se enjuga una lágrima)*: Qué tonta soy, ¿verdad? Ay. Esto debe de ser la emoción del día. *(Levantándose)* ¡Bautista! *(Pausa)* ¡¡Bautista!! *(Caminando hacia la puerta)* Pocas veces un hombre me ha hecho caso. La verdad es que debo dar las gracias porque Alejandro se haya enamorado de mí como yo de él. Y más conociendo su historial de conquistas.

(AMPARO abre la puerta al ver que BAUTISTA no llega)

VOZ *(Sin entrar ni verse)*: ¿La señora Pérez? **(AMPARO asiente)** Le traigo el vestido. Me envía el sastre don Canilla para entregárselo. Me ha dicho que ya le pasará la factura más adelante.

AMPARO: Dígle que no se preocupe. Todo lo que con dinero se pueda pagar no es importante.

MADRE: Claro, claro, lo importante es tener el dinero para pagarlo.

FEDE *(Toma del brazo a su madre y se la lleva aparte)*: Ya está bien, que te va a oír y va a creer que sólo te interesa su dinero.

MADRE: ¿Crees que soy tonta? También sus acciones, y sus terrenos, y esta casa. ¿Has visto esa cómoda? Todos los cajones están llenos.

FEDE: ¿Todos?

AMPARO *(Volviéndose)*: ¡Lucía!

LUCÍA *(Entra)*: Diga la señora.

AMPARO: Por favor, coge el vestido que trae esta señora y lo cuelgas en mi cuarto.

LUCÍA: Ay, no, señora, yo no. Recuerde cuando toqué la radio del coche y se rompió la ruedecita de cambiar las emisoras. No, no y no.

AMPARO: No voy a acordarme... Ahora sólo se oye Radio Copla.

LUCÍA: Y cuando quise lavar la ropa en la lavadora... Ya no ha vuelto a funcionar desde entonces.

AMPARO: No, ahora ya no lava. Eso sí, cuando se gira la rueda del programa, se sintoniza también Radio Copla. Qué extraño, ¿verdad?

FEDE: Y tanto, como que esa emisora cerró hace 12 años.

LUCÍA: No me atrevo, señora, no me atrevo a tocar el vestido, que seguro que luego pasa alguna desgracia.

AMPARO: No seas paranoica, Lucía, ¿qué tiene que pasarle al traje? Si sólo quiero que lo cojas y lo cuelgues en el cuarto. Y allí se quedará hasta esta tarde que me lo ponga.

LUCÍA: No lo sé, señora, no lo sé, pero mejor si no lo toco.

AMPARO: Ya está bien, Lucía. Ven aquí. Coge el vestido y cuélgalo. Venga, que no tenemos todo el día.

(Camina refunfuñando hasta la puerta y estira la mano para coger el vestido)

LUCÍA: Ay.

AMPARO: ¿Qué pasa ahora?

LUCÍA: Señora, que la percha es metálica y me ha dado un calambre.

AMPARO: Mejor, eso quiere decir que ya estás descargada.

LUCÍA: Sí, pero si le pasa algo al vestido, me la cargaré. (*AMPARO le hace un ademán de enfado para que lo coja*) Hale, ya está. ¿Dónde dice que lo tengo que dejar? (*Lo lleva sólo con dos dedos*)

AMPARO: Que no estás tomando café en una casa fina. Cógelo bien.

LUCÍA: Bastante que me haya atrevido a tocarlo, señora; ya puede dar gracias.

MADRE: Vaya servicio el de esta casa.

FEDE: ¿También la vas a despedir?

AMPARO (*Quitándose*): Anda, trae, que con tanta precaución acabarás por tirarlo al suelo.

LUCÍA: Mejor, señora. Así nos evitamos una desgracia. Y si la señora no quiere nada más, me retiro. Voy a ver si puedo tocar lo menos posible. (*Sale por la derecha*)

(*AMPARO camina con el traje hacia su cuarto. La MADRE le detiene*)

MADRE: ¿Un traje blanco? ¿A tu edad?

AMPARO: Me hace mucha ilusión. Además, el color ya no significa nada. Ahora cualquiera puede llevar un traje blanco aunque se haya casado tres veces.

FEDE: ¿Has estado casada tres veces?

MADRE (*A su hijo*): Es un ejemplo. (*A AMPARO*) ¿Verdad que es un ejemplo?

AMPARO: Claro, claro. O una puede casarse de negro, o de rojo, del color que más le guste. A mí, blanco. (*Se lo coloca sobre el cuerpo para ver cómo le queda*) ¿Qué tal me queda?

FEDE: De princesa de cuento.

AMPARO: La verdad es que, ahora que veo el vestido mis dudas se van. Tengo ganas de ponérmelo, casarme y luego irnos de viaje de novios. A París que nos vamos. Pero no le digáis nada a Alejandro, que quiero que sea una sorpresa.

MADRE: Si es que el vestido es de lo más elegante. Pero, claro, con dinero se compra belleza. Por eso siempre eligen a las mismas como las más elegantes del país: a quienes tienen para comprarse lo que les favorezca, claro. Nunca eligen a alguien que con una paga mínima se viste como una reina. Alguien como yo, por ejemplo.

FEDE: ¿Como tú? Pero si tus medidas son 100, 100, 100: alto, ancho, profundidad. Y siempre te pones esos vestidos que parece que se los has quitado a una mesa camilla. Estoy seguro de que, si te levantas las faldas, llevas el brasero entre los pies.

MADRE (*Cogiendo los bajos del vestido*): Tus buenos dineros te habrá costado.

AMPARO: El dinero está para gastarlo.

MADRE: Quien lo tenga.

FEDE: Estás preciosa.

AMPARO: Gracias. Quiero que todo sea perfecto porque es un día muy bonito.

FEDE (*Aparte*): Para algunos.

AMPARO: Quiero que Alejandro me vea guapa, radiante, maravillosa. Y este vestido me hace parecer tan elegante... Quizá haya sido mejor que Lucía no lo haya tocado. La verdad es que sí es un poquito desastre.

MADRE: Pues sí, es buena tela. Y buena tela la que te habrá costado también. *(Levanta una de las capas del vestido)*. Con lo que te habrá costado el vestido habría comido una familia entera. *(Levanta otra capa)* y merendado... *(Y otra)* y cenado... *(La última)* y con pan.

FEDE: La verdad es que tanto hablar de comer me ha dado hambre.

MADRE: Lo que deberías hacer es ir a cambiarte. Porque la verdad, con ese traje no vas nada elegante.

FEDE *(Se acuerda de que va sólo con la toalla. Se tapa el pecho con las manos)*: Esto... sí, claro. Lo que pasa es que no tengo la sensación de que vaya a haber boda esta tarde. *(Aparte)* Y me gustaría que no hubiese de verdad.

AMPARO: Además, si fueras así, acapararías toda la atención: todo el mundo te miraría a ti y nadie a mí.

FEDE: Yo sí te miraría. Siempre te estoy mirando. Tengo una foto tuya en mi cartera, otra en mi bolso, otra en el monedero. Incluso he despegado mi foto del carnet de conducir y he puesto la tuya.

AMPARO: Vaya, cuántas cosas tienes.

MADRE *(Mirando el reloj. A su hijo)*: Anda, qué tarde es ya. Si pasa media hora de menos cuarto para que sean en punto. Lo mejor que puedes hacer es ir a cambiarte. Y tómate algo, que si la comida en las bodas te gusta poco, en ésta te va a gustar menos.

(FEDE sale refunfuñando y sin dejar de mirar a AMPARO)

AMPARO: Es un cielo. La verdad es que todos en la familia sois gente sencilla.

MADRE: Pues sí, fíjate si somos sencillos que ni siquiera hacemos frases subordinadas.

AMPARO: Es una verdadera suerte haberos encontrado: Fedé, un chico cariñoso, tú, una madre ejemplar y Alejandro, ¿para qué hablar de Alejandro?

MADRE: Eso, ¿para qué hablar? Hablemos de ti, de tu casa, del vestido, de lo que te ha costado, del dinero que tienes para pagar todo eso. Mejor, no hablemos de ti, ni de tu casa, hablemos del dinero.

AMPARO *(Sin haberle escuchado)*: Alejandro es lo mejor que me ha pasado en mi vida.

MADRE: Y tú lo mejor que le has pasado a él. Y a nosotros.

AMPARO: Es tierno, cariñoso, amable, dulce, cariñoso...

MADRE: Cariñoso lo has dicho dos veces.

AMPARO: Es que es muy, muy cariñoso. Amigo de sus amigos.

MADRE: No va a serlo de sus enemigos... ¿No lo ves? Estáis hechos el uno para el otro. ¿Por qué no os casáis de una vez?

AMPARO: Mamá, qué tonta eres. Si nos casamos esta misma tarde.

MADRE: Sí, mejor que mañana. ¿Por qué esperar? Luego, un viaje de luna de miel, lejos. Y no os preocupéis, que yo cuidaré de la casa. Dejadme que guarde la llave de la caja fuerte, que nadie meterá la mano allí más que yo.

AMPARO: Nunca se le ha oído una palabra grosera, ni un reproche. Y ayuda en las tareas de casa. Ayer mismo quitó un plato.

MADRE: Sí, de delante de mí, para ponérselo frente a él y comérselo.

AMPARO: Además, teniendo en cuenta cómo era antes, no entiendo cómo se fijó en mí. Íbamos varias amigas y no miró a ninguna de ellas, sino que se acercó directamente a mí.

MADRE: Serías la que llevaba la ropa más cara.

AMPARO: Porque, ¿con cuántas salió antes de conocerme? *(La madre va a responder pero no le deja)*. Da igual, no me interesa, su vida pasada, pasada es. Yo también tengo un pasado oscuro.

MADRE: ¿De verdad? Cuenta, cuenta.

AMPARO: Durante años llevé una carpeta con fotos de los Hombres G.

MADRE *(Se santigua)*: Por Dios bendito.

AMPARO: Incluso llegué a enamorarme como una tonta de Javi, el de la batería, el gordito...

MADRE: Mejor que eso no salga de estas cuatro paredes. *(Se da cuenta)* Por cierto, vaya cuadros más elegantes. Mira, yo también tengo un pasado oscuro, más bien negro.

AMPARO: ¿Sí? No puedo creerte.

MADRE: Mi marido trabajó durante años en una mina de carbón y venía irreconocible. Con decirte que cada vez que entraba en casa le trataba de usted.

AMPARO: ¿De tan sucio?

MADRE: Mira, el hombre blanco de Colón dejó de hacer anuncios por depresión cuando visitó mi casa. *(Pausa)*

AMPARO: ¿Fueron muchas?

MADRE: ¿El qué?

AMPARO: Las que salieron con Alejandro. No, da igual... No debe importarme. Mejor si han sido muchas, porque si finalmente se ha quedado conmigo, eso le da mucho más valor a la elección. Da igual que fueran cinco o seis las que... *(la MADRE le hace un gesto con la mano para indicar que fueron más)* o diez o quince... ¿Más? ¿Treinta? ¿Cincuenta? Eso es imposible. Bueno, quizá podría ser, pero me parece que...

MADRE: Telefónica enviaba la guía de teléfonos a casa para que Alejandro la corrigiera.

AMPARO: Claro, es que un hombre tan atractivo, tan bueno, tan alto... ¿Telefónica?

(Entra ALEJANDRO acompañado de BAUTISTA)

ALEJANDRO: Y yo le dije: “Si además de la entrada quieres que te pague la bebida, ya puedes quitarte más ropa. Y lavarte un poco porque...” *(Ve a AMPARO)* Y así acaba la película. Muy mala, muy mala. Yo no hice más que padecer cuando la veía, ¡qué tipo tan impresentable! *(Por AMPARO)* ¡¡Cariño!! No sabía que estuvieses aquí.

MADRE: Pues aquí estoy, soltera y entera. Bueno, la verdad es que...

(AMPARO adelanta a la MADRE y le deja el vestido en su espalda para que no lo vea ALEJANDRO)

AMPARO *(Se encuentran en el centro del escenario)*: ¿Qué tal cariño?

ALEJANDRO: Ansioso.

BAUTISTA: ¡Qué bien cuenta usted las historias! Ni se nota que se inventa la mitad. Y casi ni me importa que no se acuerde de la otra mitad y me deje sin saber el final. Vaya, ya se ha ido. Desde que pienso en responder hasta que hablo tardo tanto rato... Creo que voy a descansar.

AMPARO: Bautista, ya que has venido, ¿hazme un favor?

ALEJANDRO: Para hacerte favores ya estoy yo, cariño.

AMPARO: Coge lo que te va a dar la señora y lo dejas en mi cuarto.

ALEJANDRO: Claro, hacerte favores que no supongan trabajo... y menos teniendo criado.

BAUTISTA: Ha dicho un favor y cogerlo, llevarlo y dejarlo son tres cosas, señora.

AMPARO: Lo coges con la derecha y lo llevas luego con la izquierda. Así trabajarás menos. Y cuando lo dejes, descansarás. ¿Ve que fácil?

BAUTISTA: Pero así se me cansarán ambos brazos. No tiene compasión, señora. *(Va hasta la madre, coge el vestido y se dirige al cuarto. La MADRE, por su parte, se acerca a ambos. Están cogidos de la mano y se hablan muy melosos mientras la MADRE está en medio de los dos).*

AMPARO: ¿No deseas que llegue esta tarde?

MADRE: No sabes cuánto.

ALEJANDRO: No sabes cuánto.

AMPARO: ¿Y esta noche?

MADRE: Mujer, esta noche... *(Recelosa)*

ALEJANDRO: Mujer, esta noche... *(Deseoso)*

AMPARO: Y de que mi cama sea tuya.

MADRE: ¡Mujer!

ALEJANDRO: También.

AMPARO: Y que esta casa sea tuya

ALEJANDRO: Nuestra.

MADRE: De todos.

AMPARO: Cuánto hemos esperado para ver este momento.

ALEJANDRO: Demasiado, pero no importa, ya es nuestro día, nuestra noche, nuestra casa.... *(A su madre, algo molesto)* ¿Te importa?

MADRE: A mí no me importa nada que hayáis esperado mucho tiempo. *(ALEJANDRO le indica con la cabeza que se marche)* Vale, bien. Voy a ver si Bautista se ha dormido con eso en la mano. *(Pasa de nuevo junto a la cómoda del principio. Abre el último cajón)* Es que está lleno hasta el último. ¡Qué nivel!

AMPARO: Te va a encantar mi vestido. Es blanco y.... calla, que no puedes verlo ni saber cómo es, que trae mala suerte.

ALEJANDRO: No seas gafe, cariño, que he puesto muchas ilusiones en nuestra boda y no quiero que nada la eche a perder.

AMPARO: Hoy es nuestro día, ¿qué puede estropearlo?

FEDE *(Entrando por la derecha, ya cambiado):* ¿Mejor así? *(Se señala el traje)*

AMPARO: ¿Dónde va a parar?

FEDE: ¿El qué? *(Buscando con la cabeza)*

ALEJANDRO: Un traje muy bonito, ¿lo has elegido tú o ha pasado lo de siempre?

FEDE: Claro que lo he elegido yo, ¿quién si no?

ALEJANDRO: Normalmente sabes que es mamá quien te compra la ropa.

FEDE: Eso no es verdad... del todo.

AMPARO: Por cierto, me ha dicho tu hermano que no te gusta la comida de las bodas

FEDE: Me parece excesivo y estrafalario lo que se pone en las bodas.

FEDE: Ya veremos si puedo tragar.

AMPARO: Claro que sí. Además, tu madre también vino a probar el menú de la boda.

ALEJANDRO: ¿También elige tu comida? Esto es demasiado.

FEDE: ¿Mamá escogiendo un menú? Si lo más exótico que ha comido es yogur griego y tortilla francesa...

AMPARO: Y ensaladilla rusa, supongo.

FEDE: No, ensaladilla rusa no, que siempre ha sido ella muy de derechas...

(AMPARO ríe. FEDE no lo había dicho como gracia pero, al ver reír a AMPARO, ríe también)

ALEJANDRO: Tú sí que eres un entendido en comidas, ¿verdad?

AMPARO: Además, si te quedas con hambre siempre puedes pedir que te hagan algo en la cocina.

ALEJANDRO: Yo, que he viajado tanto y he comido en tantos lugares distintos.

FEDE: Pero mejor que no cocine Lucía, porque si no puede que me ponga demasiada azúcar en el pollo y el flan lo haga sólo vuelta y vuelta. *(Ríen AMPARO y FEDE)*

ALEJANDRO: Y he probado tantas comidas, he visto tantas culturas, tantas mujeres. En eso sí que no puedes competir. Pero, cariño, no hagas caso a este imbécil. Sólo quiere liarte. Tienes que saber que ahora soy sólo para ti. Y ese anillo que llevas puesto lo demuestra. *(AMPARO se mira el dedo. Se lo enseña a FEDE)*

AMPARO: Es precioso, ¿verdad? *(Se lo quita)* Y tiene una inscripción sencilla pero tan cariñosa...

FEDE *(Leyendo)*: Pone “para ti”.

AMPARO: Y al lado la fecha.

FEDE: No es la fecha, es que está un poquito rayado. ¿Ves?

AMPARO: Ya me parecía a mí una fecha muy rara, eso del cuarenta de mayo. *(Suena su móvil)* Dígame.

AMPARO: Chica, ¿para eso me llamas? Hay veces que me sorprendes.

FEDE: Es muy bonito, mucho.

AMPARO: ¿Verdad que sí?

ALEJANDRO: ¿Cómo que una fecha rara? Es que igual lo han grabado para verlo por fuera. *(Se lo quita a AMPARO y lo mira al trasluz)*. No, tampoco.

FEDE *(Quitándose)*: Trae, que no sabes.

ALEJANDRO: Será si quiero y te dejo.

AMPARO: No os peléis.

FEDE: Tráelo, al fin y al cabo fui yo quien lo compró.

ALEJANDRO *(Le da un golpe a la mano de FEDE y el anillo cae al suelo)*: Vaya, se ha caído. Mejor dicho, se te ha caído.

AMPARO *(A FEDE)*: ¿Qué es eso de que lo compraste tú?

ALEJANDRO: Mentiras, patrañas. No le hagas caso. Además, ahora lo importante es recuperar el anillo.

FEDE: O no habrá boda... *(Contento)* O no habrá boda.

AMPARO *(Busca por la puerta)*: Por aquí no está. Será mejor que nos ayuden a buscar. ¡Bautista! ¡Lucía!

FEDE *(Abre y cierra cajones de la cómoda)*: ¡Por aquí tampoco! *(A nadie)* Es cierto, están todos llenos.

ALEJANDRO *(Busca por la derecha)*: Esto es una desgracia. ¡Aquí tampoco está! ¿No lo has visto rodar cuando se cayó al suelo?

LUCÍA: ¿Llamaba la señora?

AMPARO: Sí. Acaba de caerse el anillo de la boda y se ha perdido.

LUCÍA: Yo no he sido, no estaba aquí; me estaba duchando, tengo testigos.

AMPARO: No importa si se ha caído solo o lo ha tirado Alejandro, nadie quiere acusar a Alejandro. Lo que importa ahora es recuperarlo.

FEDE *(Busca en sus propios bolsillos)*: Nada, que no aparece. Y sin el anillo no hay boda.

ALEJANDRO *(Busca por el suelo. Lucía ha estado buscando donde él ya ha mirado)*: ¿Por qué no miras donde yo no mire?

LUCÍA *(Se levanta)*: No, no debemos tentar a la suerte. Si lo encontrara yo seguro que lo pisaría, o le daría una patada sin querer, o se me colaría en un dedo y no se podría sacar luego. No, si busco donde usted ya ha mirado y no hay nada, no hay peligro de empeorar las cosas.

AMPARO: No es tan grande este recibidor; en algún sitio tiene que estar. Y somos cuatro personas buscando. ¡Bautista!

BAUTISTA *(Entra)*: He venido tan pronto como he podido. Bueno, podría haber llegado antes, pero me habría cansado más.

AMPARO: Se ha perdido el anillo de la boda y, como comprenderás, hay que encontrarlo.

BAUTISTA: ¿En el recibidor?

AMPARO: ¿Por qué buscaríamos aquí si no se hubiera perdido aquí?

BAUTISTA: Igual se ha perdido en la calle pero como aquí hace menos frío... Mire, no me gustan los acertijos.

FEDE *(Mira debajo de los cojines del sillón)*: Aquí tampoco. No aparecen.

BAUTISTA *(Por los cojines)*: Golpéelos con fuerza. Se puede haber quedado enganchado y si lo golpea igual cae.

FEDE *(Lo hace)*: ¿Así?

BAUTISTA: Sí, gracias. Es que a veces se queda el relleno hecho una pelota y cuando te levantas tienes un dolor de oreja que no puedes aguantar. *(Se sienta y se lo pone de almohada)* Gracias. Yo me quedo aquí y si lo veo pasar les aviso.

ALEJANDRO: ¿Alguien ha mirado debajo del sillón?

AMPARO: Yo no.

FEDE: Yo no lo sé.

LUCÍA *(Señala a ALEJANDRO)*: Si usted no ha mirado, yo tampoco.

BAUTISTA: Si me lo levantan, igual miro yo.

ALEJANDRO: Eso, levantémoslo. *(A su hermano)* Coge de allí.

BAUTISTA *(Sin bajarse)*: Cuidado, cuidado, que me tirarán. Esperen. *(Hace como que se baja pero en realidad se acomoda tumbándose)* Así menos peligro de caerse.

(Levantán el sillón un poco y lo mueven hacia donde está ALEJANDRO. FEDE descubre el anillo, se agacha, lo recoge y se lo guarda)

FEDE: No aparece. Pues mira que hemos buscado a conciencia. Yo creo que lo mejor sería anular la boda.

BAUTISTA *(Avanza hacia la derecha)*: No me necesitan, ¿verdad? *(Sale sin esperar respuesta)*

LUCÍA *(Se dirige también hacia la derecha)*: Yo quizá sea de más ayuda fuera de aquí que aquí. *(Sale también)*

ALEJANDRO: Esto es una desgracia, mi madre me va a matar.

AMPARO: Aquí nadie va a matar a nadie... al menos todavía. Vamos a ver, ¿tan importante es el anillo de boda?

FEDE: ¿Importante? Imprescindible. Si lo dice la palabra: anillo de boda. Si no hay anillo, no hay boda. Es como la tortilla de patata, si no hay patata no hay tortilla. Bueno, tortilla sí, pero no de patata.

ALEJANDRO: Si acaban de hacer tres películas sobre un anillo y ni siquiera se entendía lo que ponía por dentro, parecía que lo había escrito un tío nervioso. Éste que estaba incluso dedicado, pues ya me contarás.

AMPARO: Bueno, obviando el hecho de que me lo habías regalado tú, de que llevaba la dedicatoria.

ALEJANDRO: Para ti, ponía "Para ti". Si es que era para ti, cariño.

AMPARO: Bien, de acuerdo, pero, ¿por qué no podemos casarnos? Podemos usar el de tu madre, por ejemplo.

FEDE: Cuando murió mi padre vendió el anillo y se compró un aparato de esos de quitar barriga.

AMPARO: Pues el de mi padre.

FEDE: Mujer, si consigues que se le quede quieta la mano... Porque a su edad...

ALEJANDRO: Lo mejor será que nos olvidemos de este asunto: yo me quedo sin boda, mi madre sin su chalecito...

AMPARO: Pero bueno, ¿aquí es que nadie quiere casarse más que yo?

FEDE: ¿Puedo responder?

AMPARO: Ya está bien, está todo preparado para que hoy se celebre una boda y una boda se va a celebrar hoy; si no hay anillo, sin anillo, si no hay cura, sin cura, si no hay novio, sin novio. Pero hoy hay boda, vaya que si hay boda.

FEDE: Se me acaba de ocurrir que, si no es muy tarde, podríamos llamar al de la tienda para que nos preste uno y ya se le devuelve el lunes. Igual tienen uno que sobró de otra boda porque hizo más de la cuenta.

AMPARO: Claro, ¡claro! Es una idea maravillosa. Te quiero. *(Besa a FEDE)*

FEDE: Sí, pero te casas con él.

AMPARO: ¿Quién tiene el teléfono? Yo no, porque yo no lo compré, claro. *(A ALEJANDRO)* ¿Lo tienes? Claro que sí; tienes que tener la factura. Ahí estará el teléfono Llama y olvidémonos de este asunto.

ALEJANDRO: No la llevo aquí.

FEDE: Mentiroso, si siempre la llevas encima. Vamos, que es la factura del anillo de tu futura esposa. Me la enseñaste hace sólo un par de días.

AMPARO: Anda, enséñamela.

FEDE: Sí, saca la factura que la vea Amparo. Y que podamos llamar a la tienda. Es tu boda.

ALEJANDRO: La verdad es que...

FEDE: La verdad es que no puedes llevarla encima porque la tengo yo. *(Saca un papel de su bolsillo)* Nunca has tenido esa factura porque me enviaste a mí a comprar el anillo.

(Pausa)

AMPARO: ¿No fuiste tú a comprarme el anillo de compromiso? Eso es muy rastrero e impropio de quien quiera ser mi marido.

ALEJANDRO: Pues... pues es cierto no fui yo. Pero le di instrucciones muy precisas para que lo comprara como sabía que te gustaría.

AMPARO: ¿Ah, sí? ¿Y qué le dijiste? ¿Qué sea redondo y que quepa un dedo dentro?

ALEJANDRO: Envié a mi hermano porque sé que te tiene gran estima y estaba seguro de que iba a encontrar un anillo que te encantaría. Y te gusta, ¿verdad?

AMPARO: No lo quiero. Cosas como ésa le hacen a una dudar de sus sentimientos y, sobre todo, de los tuyos.

ALEJANDRO: Pero, cariño, se te correrá el maquillaje y estarás fea en la boda.

AMPARO: Ya veremos si hay boda. *(Se va por la derecha)*

ALEJANDRO: Pero, ¿y la comida? Si la habías elegido para que le gustara incluso a Fedé. *(Se gira)* Miserable. Lo has hecho a propósito. La historia de llamar a la tienda ha sido paradescubirme. Y luego el remate final con la facturita de marras. La verdad es que lo has hecho muy bien.

FEDE: ¿Verdad que sí? Por cierto, por si te sirve para otra ocasión, aquí tienes la facturita. *(Busca en su bolsillo)* Y el anillo. Para lo que te va a servir...

ALEJANDRO *(Leyendo)*: Un kilo de patatas, pasta de dientes, yogures de sabor... ¿qué es esto?

FEDE: Una nota para comprar en el supermercado. No tenía la factura a mano, pero creo que ese papel ha hecho su papel. *(Se marcha por la derecha)*

ALEJANDRO: No me des la espalda, no me des la espalda. Ven aquí. No me hagas ir, no me hagas ir. No me hagas ir, que llevo todo el día caminando y estoy destrozado. *(Sale también)*

(Suena el timbre insistentemente. Suena de nuevo al poco tiempo)

BAUTISTA *(Desde fuera)*: ¿Alguien va a abrir? *(Suena por tercera vez. Entra por la derecha)* Al final me tocará ir a mí, como siempre. Dichosa manía la de cerrar las puertas de las casas... Claro, y una vez que se deciden cerrarlas, como no se puede entrar, pues hace falta un timbre para saber que hay alguien esperando al otro lado. ¿Y hace alguien caso a ese timbre? Nadie. Y al final, ¿quién abre esa puerta? Nadie. Bueno, en realidad siempre le toca a uno abrirlas. Uno que es uno mismo. *(Suena por última vez)* ¡Qué impaciencia! Si tiene prisa haber venido antes. *(Mira el reloj)* Uy, qué tarde, hoy no habrá siesta. *(Abre)* Buenos días, ¿qué quiere el señor?

POLICÍA (*Entra sin que se le dé permiso*): Buenos días, ¿está la señora de la casa?

BAUTISTA: ¿Dónde?

POLICÍA: En la casa.

BAUTISTA: La casa es tan grande...

POLICÍA: Y la vida tan corta.

BAUTISTA: ¿Quién pregunta por ella?

POLICÍA: Yo. Si preguntara usted se lo diría yo.

BAUTISTA: Pero si me lo dijera usted, eso es porque lo sabría y entonces no preguntaría.

POLICÍA: Claro, por eso le pregunto.

BAUTISTA: ¿Porque no lo sabe?

POLICÍA: ¿Si lo supiera se lo preguntaría?

BAUTISTA: Lo cierto es que no sé si la encontraré. La casa es tan grande...

POLICÍA: Y la vida tan corta... Oiga, esto me parece haberlo vivido antes, ¿no ha tenido nunca un déjà vu?

BAUTISTA: No lo sé, éramos tan pobres en mi casa que no comprábamos nada que no fuera nacional. Aún no me ha dicho quién es usted.

POLICÍA: Ni usted si está la señora. Ya sé, ya sé, la casa es muy grande.

BAUTISTA: Ah, pues si sabe que la casa es grande quiere decir que ya nos había visitado antes el señor. Entonces podrá encontrarla solo. Si me disculpa.

POLICÍA: ¿Se marcha?

BAUTISTA: No, porque si me fuera tendría que volver y sería un paseo inútil.

POLICÍA: Mire, no tengo tiempo que perder; como ya hemos visto, la vida es muy corta, cuatro días a lo sumo y la mitad se los pasa uno durmiendo.

BAUTISTA: Ojalá.

POLICÍA: Y la otra mitad hablando con gente sin conocimiento. Soy el jefe de la policía local y he venido a advertirles que últimamente se están produciendo en la zona una serie de robos en serie. Debe comunicárselo a la señora inmediatamente.

BAUTISTA: Claro, debe serlo cuando ha venido usted en persona.

POLICÍA: En realidad he venido en autobús, el conductor es amigo mío y no le importa cambiar unos kilómetros la ruta por un asunto oficial.

BAUTISTA: ¿Y los pasajeros?

POLICÍA: No, los pasajeros no son amigos míos. Me parece que están ustedes preparando una boda y supongo que los invitados habrán traído presentes...

BAUTISTA: Presentes no muchos, tan sólo algún que otro regalo.

POLICÍA: También pueden ser atractivos para la ladrona.

BAUTISTA: ¿La ladrona? ¿Sólo hay una?

POLICÍA: Estamos casi seguros de que se trata de "La manitas", una famosa ladrona que viene huyendo de la capital a los pueblos y que se dedica al hurto mayor.

BAUTISTA: Pues si se dedica al hurto, aquí tranquilos, mientras no se dedique a robar...

POLICÍA: Mire, aquí tiene una foto...

BAUTISTA: No hace falta, ¿para qué quiero una foto de usted? Además, si le volviera a ver me acordaría de su cara.

POLICÍA: Es buen fisonomista.

BAUTISTA: No, de deporte poco, pero me acuerdo muy bien de las caras. Y la suya es muy peculiar.

POLICÍA: Es que la foto no es mía, es de “La manitas”.

BAUTISTA: Entiendo; pues si es de ella y le veo ya se la devolveré.

POLICÍA: No, no es para devolvérsela sino para que pueda reconocerle si le ve. Lástima que se la hiciéramos de noche, de espaldas y con el antifaz tapándole la cara, pero otra mejor no tenemos.

BAUTISTA: Yo también tengo una foto para usted.

POLICÍA: ¿Quién es ésta?

BAUTISTA: Una antigua novia mía. Si la ve, no diga que me conoce.

POLICÍA: Prevenidos están. Si ve algo raro, avísennos.

BAUTISTA: Hombre, yo veo algo raro con este ojo, pero dice el oculista que es la edad. Que yo recuerde este otro venía de pareja del primero, así que debe tener la misma edad y por éste veo bien. Pero claro, los que estudian...

POLICÍA (*Saliendo*): Volveré a ver si me pueden aportar información.

BAUTISTA (*Cierra la puerta*): Un asunto urgente e importantísimo... Entonces debe ser lo primero que haga en cuanto me levante de la siesta. (*Bosteza. Ruido de cristales rotos*). Y espero que ese ruido sea Lucía que ha cogido el jarrón con las cenizas del señor y no la ventana del cuarto al romperse porque alguien esté entrando para robar o mi siesta va a ser más corta de lo que me gustaría.

Fin del primer acto

ACTO II

LADRONA: Pues no ha sido tan difícil entrar. *(Llega a la cómoda. Busca en los cajones)* Qué nivel. Menuda cómoda. Toda repleta de cajones. *(Abre uno)* Y llenos. Así da gusto tener una cómoda grande. *(Rebusca entre los cajones. Saca la ropa y la tira al suelo en un montón. La mira, la recoge, la dobla y la guarda de nuevo)* Que una será una ladrona, pero es también una mujer de su casa y sé lo que cuesta tenerla aseada. *(Abre el segundo cajón, saca un sujetador)* Pero, ¿qué hace la ropa en el salón de la casa? Ahora me tocará buscar en el dormitorio los tenedores de plata. Igual los tienen en la mesita de noche. *(Camina hacia el cuarto en que se guardó el vestido. Abre la puerta y mira dentro)* No me han informado mal: hoy hay una boda aquí. Y viendo el nivel de la casa los regalos tienen que ser impresionantes. *(Sale y vuelve a entrar con un paquete. Rompe el envoltorio)* ¿Será un reloj de oro o una gargantilla de diamantes? Parece que pesa poco. *(Lo abre)* ¿Una fiambarrera? *(La huele)* Y usada. Pero, ¿qué regalo es éste? ¿Quién puede haber regalado esta porquería? *(Ve que alguien se acerca por la derecha. Sale)*

ALEJANDRO *(Entrando por la derecha)*: Hoy me caso, mamá.

MADRE *(Entrando por la derecha)*: Eso parece, hijo mío, pero aún no estás casado. Ten en cuenta que tu hermano está un poquito puñetero y me parece que va a intentar algo para impedir la boda.

ALEJANDRO: Y no podemos permitirselo, ¿verdad?

MADRE: No. Yo estoy cansada de comer cocido sin garbanzos, sin carne ni caldo. Quiero comer caviar, por lo menos un par de huevos en cada comida. *(Salen por la derecha de nuevo)*

LADRONA *(Vuelve a aparecer en escena)*: Por poco me sorprenden. Tendré que estar atento no sea que...

MARICRUZ: Ya te he cogido, ya te he cogido. *(La ladrona levanta los brazos)* Es que, como siempre hablas con doble sentido a veces no te entiendo. *(Habla por el móvil. La LADRONA se vuelve, se da cuenta de que no le ha visto y regresa al cuarto)*. Eres tan gracioso... Bueno, eso al menos dicen mis amigas... Ay, no digas eso, no digas eso... ¡Qué tonto eres! No digas eso... Bueno, venga, dímelo, que sabes que me gusta... Oye, que yo te habría invitado, pero la boda es de mi hermana y dejó muy claro que sólo vendrían los allegados... Ay, y yo qué sé lo que son los allegados, que el diccionario no lo escribí yo... Pues al final quienes han venido han sido los familiares de Alejandro. Los allegados serán éstos, los que al final pueden acudir y por eso se dice "ya ha llegado"... Pero podemos quedar después de la boda... ¿Quedamos a las once?... A las doce no. Eso es que no me quieres. *(Solloza)* ¿A las once y media? Bueno, me quieres un poquito. *(Va hacia la puerta)* ¿Te casarías conmigo?... ¿Cuántas veces?... ¿Sólo una? Eso es que no me quieres... *(Sale)*

LADRONA *(Entra de nuevo en escena)*: Al final no hay nada ahí dentro. Voy a ver si en la cómoda encuentro algo más.

FEDE *(Entrando por la derecha. La LADRONA se esconde detrás del perchero)*: La vida sólo tiene sentido vivirla si se persigue una causa noble. Y nada puede considerarse más noble que el amor verdadero. Ese amor que siento yo por Amparo, que me ayuda a levantarme cada día. Y como no soy capaz de declararme en persona en una ocasión, llené la ciudad con carteles con su cara y quise escribir "Amparo, quiero que mueras por mí y que vivas conmigo". Lo que ocurre es que al de la imprenta se le acabó la tinta y el mensaje quedó en "Amparo, quiero que mueras". Aprendí que estas declaraciones de amor no deben colgarse de noche porque no lees lo que estás colgando. Y es que un amor tan grande como el mío no puede verse frenado aunque ella no me quiera y vaya a casarse con el amor de su vida. Es lícito destrozar las vidas

que haga falta en nombre del amor verdadero. Y, ojalá como en las películas de Disney, un hada madrina venga a ayudar a este pobre Ceniciento.

LADRONA (*Saliendo de detrás del perchero*): Aquí estoy, no puedo soportar más oírte. Pídemelo que quieras pero deja de hablar, que me estás revolviendo el estómago.

FEDE: Mis súplicas han sido escuchadas.

LADRONA: Por desgracia sí.

FEDE: Y has venido a ayudarme.

LADRONA: Pues sí, puedo poner fin a tu sufrimiento de una manera rápida. (*Se lleva la mano a donde supuestamente guarda la pistola*).

FEDE: No sabes cuánto te he buscado.

LADRONA: ¿De verdad? ¿Sabes quién soy?

FEDE: Como si nos conociéramos de toda la vida.

LADRONA: ¿Nos hemos visto antes?

FEDE: He leído mucho sobre ti y los tuyos.

LADRONA: ¿De los míos?

FEDE: Aparecéis sin más, hacéis vuestro trabajo y os marcháis sin que casi nadie se entere habiendo cambiado la vida de muchas personas.

LADRONA: Más de uno a quien he visitado ha visto que su vida pasaba del día a la noche.

FEDE: Será de la noche al día.

LADRONA: Del día a la noche: si trabajaba sólo de día ha tenido que hacerlo también de noche para poder recuperarse después de que aparezca yo.

FEDE: Claro, claro. Eso último que has dicho no lo he entendido, pero vaya, ¿quién os entiende en realidad?

LADRONA: Nadie, nadie. Y, ¿has leído mucho sobre nosotros?

FEDE: Mucho no, todo. No hay nadie que sepa más sobre vosotros, sobre ti. Y sé por qué has venido.

LADRONA: ¿Por qué?

FEDE: Por la boda.

LADRONA: Sí, es cierto. Me dejas anonadada.

BAUTISTA: No puedo dormir, no puedo dormir. (*La LADRONA se esconde detrás de la cómoda*)

FEDE: ¿Qué te ocurre?

BAUTISTA: Que no puedo dormir.

FEDE: ¿Falta de sueño?

BAUTISTA: Falta de cama. La señorita ha mandado retirarlas todas y las ha escondido en el desván. Y hay tantas escaleras para llegar hasta allí...

FEDE: No vas a creer lo que he visto.

BAUTISTA: Pues si no me lo voy a creer, mejor no me lo cuente. Mire, le traigo una foto que me dieron hace un rato. Vino el jefe de policía y me dijo que esta mujer está por los alrededores. Comuníquese a los demás. Y si le ve, haga el favor de llamar... a la policía, a mí